



La actual ermita de San Joaquín fue construida en los primeros años del presente siglo; esta fotografía fue realizada por R. Escrig Arnau a mediados de los años cincuenta.

### LA ERMITA DEL ARRABAL Y SUS FIESTAS A INICIOS DEL S.XX

A inicios de siglo, la fiesta de San Joaquín era celebrada el tercer domingo de septiembre, cuando prácticamente, ya habían finalizado las tareas de la siega, trilla y secado del arroz, en las cuales laboraban una gran mayoría de las familias del arrabal.

Habitualmente, la celebración se limitaba al rezo del novenario en honor del que era considerado como Patrón del arrabal de Valencia; la vela de la víspera de la festividad, en la cual, tras los rezos del último día de novena y canto de los gozos o aleluyas al Santo Patriarca, la ermita permanecía abierta hasta bien entrada la madrugada.

Era el día de la vela cuando los vecinos de todas las calles del arrabal abrían las puertas de sus domicilios a familiares, amigos y conocidos, compartiendo con ellos el clásico *porrat*: altramuces, cacahuetes tostados y habas hervidas. Durante toda la noche, las visitas al que, afectuosamen-

te, las gentes del arrabal apodaban *l'Agüelet* eran constantes, tanto por parte de los vecinos del arrabal como de otras zonas de la población. Al decir de los mayores, todo el pueblo pasaba esa noche por la ermita, al tiempo que tertuliaban sobre aconteceres coyunturales.

En esa noche, en algunas calles, se agrupaban varias familias e improvisaban bailes y otras formas de expresión festiva; ocasionalmente, la noche de la vela, los vecinos montaban un pequeño tablado frente al hospital del Roig, o simplemente instalaban un carro de grandes dimensiones, desde donde un ciego de la comarca de *l'Horta*, conocido como *el cego Marjalenes*, con su hija y otros cantadores, interpretaban *valencianes*, acompañados por la guitarra, que tocaba *el coixo Paterna*, y los instrumentos tradicionales del tabalet, la dulzaina y el *guitarró*; a veces se sumaba al grupo algún instrumento de una de las dos bandas que existían en la población, dando lugar al conocido como *ball pla* o *ball de plaça*.

La fiesta culminaba el domingo con la Misa y sermón en honor del Santo, y por la tarde la procesión, que saliendo de la ermita, recorría el itinerario: *camí de la Vall*, calle del *Coeter*, calle de la Azucena, calle de San Félix, calle de San Ramón y la Carretera, hasta llegar, de nuevo, a la ermita. La fiesta religiosa era sufragada por los clavarios, que siempre debían ser nacidos o vecinos del arrabal. Solamente en contadas ocasiones se solía soltar por las calles un toro, cuya carne era guisada y ofrecida a los visitantes en casa de los clavarios.

Durante los días de fiesta Miguel Portalés, *El Cacahuero*, recorría las calles del arrabal con un pequeño carro tirado por un burro, vendiendo cacahuetes y altramuces; si se celebraban días de toro hacía lo propio, caminando con una cesta de dos compartimentos, el día de la vela y los días en que se celebraba baile o cantares, se instalaba en la esquina del horno de la Rulla, con un pequeño farol a fin de que aquellos que no habían realizado las previsiones oportunas pudieran adquirir sus frutos.

En 1910, cuando justamente habían transcurrido doscientos dos años desde la colocación de su primera piedra, la antigua ermita y casa del ermitaño se hallaban en condiciones de ruina, por cuya razón el alcalde de la población, José Palmer, ordenó al ermitaño que la desalojara<sup>65</sup>.

A partir de dicho momento, tanto la ermita como la vivienda del ermitaño fueron derruidas, iniciando los vecinos del arrabal, la construcción de una nueva ermita que es la que ha llegado hasta nuestros días.

No por el hecho de carecer de ermita el arrabal, dejó de celebrar la fiesta de su Patrón; la imagen del Santo fue trasladada a casa de los clavarios,

65 A.H.Nu.: *Libro de actas del Ayuntamiento*, año 1910; 21-III-1910.

siguiendo la tradición de algunas cofradías nulenses; cada uno de los tres clavaríos la custodiaba en su domicilio durante cuatro meses al año, dando ocasión a celebrar las *pasaes*, mediante las que se trasladaba la imagen al domicilio del clavarío correspondiente; ello motivó que, durante unos años, se introdujeran unas celebraciones más, que eran aprovechadas para rifar frutos y aves de corral -normalmente calabazas de grandes proporciones y gallos- entre los que acompañaban al Santo en sus traslados y los que lo contemplaban por el itinerario que éste seguía de casa de un clavarío a otro. Con el dinero recogido en las rifas, si alcanzaba para ello, se compraba un toro, que era soltado por las calles la víspera de la festividad del Santo, y su carne era vendida, con lo cual se incrementaban los ingresos para la construcción de la nueva ermita. Durante las tres *pasaes* que se celebraban a lo largo del año, además de la imagen del Santo, eran llevados a casa del clavarío de turno el harnero de cribar la arena y otros útiles que eran empleados en los trabajos de la construcción.

Las gentes del arrabal se volcaron en la obra de nueva ermita, con su proverbial interés por todo aquello que consideran como propio, entregando materiales o dinero, y colaborando como peones o transportando la piedra y arena para la construcción, de tal manera que en el año 1922 los muros ya eran lo suficientemente altos como para que fueran cerrados<sup>66</sup>.

En la época en que se iniciaron las obras de la nueva ermita, mosén Trinitari Mariner dedicaba su empeño a la restauración de la capilla de la Sangre, donde se venera a la Soledad; los vecinos del arrabal solicitaron su consejo y mosén Trinitari, de acuerdo con las tendencias artísticas que aún se llevaban en la época, les diseñó una ermita de estilo neogótico.

Las obras las dirigió José Alcaire, albañil de la Vall d'Uixó, que estaba trabajando en la restauración de la capilla de la Sangre, ayudado por José Miralles, de Nules; los ladrillos de la fachada fueron fabricados ex profeso por Tomás Gomis, en el ladrillar que era conocido como *el rejolar de Gomis*<sup>67</sup>.

La nueva ermita, de seis metros y medio de ancho en fachada por doce metros de profundidad, edificada en parte sobre el solar de la antigua, quedó orientada hacia el antiguo *camí Reial* y separada de éste por una plazoleta que mantiene la anchura de la finca que en su día fue legada a la villa por Anna Caballer para construir la primera ermita, casa del ermitaño y huerta para éste; de una sola nave, con contrafuertes al exterior,

66 A.H.P.Cs.: *Sección Hacienda, exp. de comprobación fiscal*, leg. 264, nº: 1830.

67 FELIP SEMPÈRE, V.: *Apunts sobre les festes de Sant Jogim*, programa de fiestas de S. Joaquín, año 1972.

bóveda rebajada, y presbiterio poligonal; dos puertas de arco apuntado, situadas en el centro de los paños que bordean el lado central del presbiterio, sobre el que se hallaba una sencilla fornícula para la imagen del Santo, dejaban paso a un espacio sobre el que, posteriormente, se edificó la sacristía; las nervaduras de la cubierta solamente llegan en el presbiterio hasta una pequeña cornisa que separa las paredes del inicio de la bóveda, mientras que en la nave los arcos de la bóveda, tras descansar sobre la cornisa, se proyectan hasta el suelo en pilastras adosadas. En su exterior la fachada, con los laterales discretamente achaflanados, se estructura en torno a una puerta de arco apuntado, siendo rematada por un frontón escalonado en cuyo centro se halla una pequeña espadaña.

En septiembre de 1926, una vez concluidas las obras, y, tras colocar la antigua campana en la espadaña, los vecinos del arrabal celebraron grandes fiestas para la inauguración de la nueva ermita. Pepita Kraus Urribarri, dueña de la casa, situada en el arrabal, y de las posesiones y alquería que eran conocidas como *dels Alemans*, vino desde Valencia, donde residía habitualmente, para participar en la fiesta, sufragando buena parte de las celebraciones y haciendo donación de una nueva imagen de talla del Patrón del arrabal<sup>68</sup>; la mencionada imagen fue destruida durante la Guerra Civil, profanándola y utilizándola como tapón para bloquear uno de los ojos de la acequia Mayor.

68 TORRES MIRALLES, J.: *Nules, su parroquia arciprestal*, Valencia, 1994, p. 241.